

Boletín 05/2020

Remesas: Un canal del impacto económico del COVID-19 en El Salvador

El COVID-19 está afectando la economía mundial de manera que no guarda precedentes. EE. UU., en particular, está sufriendo abrumadoras cifras de desempleo, con indicadores como las solicitudes de seguro por desempleo que ya desbordan los 30 millones en las últimas seis semanas. Esto, sin lugar a duda, es de primer orden para una economía como la salvadoreña, en donde los patrones de consumo son fuertemente afectados por las remesas provenientes del país norteamericano (las cuales equivalen a más de la quinta parte del PIB).

La dependencia de El Salvador sobre este influjo de ingresos, por tanto, conllevará a que el impacto negativo de la pandemia en la economía internacional (particularmente en EE. UU.), se traduzca en un menor consumo de los hogares, y en un menor crecimiento económico¹. El Banco Central de Reserva (BCR) de El Salvador ya reporta una caída en las remesas equivalente a un 20 % para el mes de marzo, y se estima una caída alrededor del 40 % en abril.

¿Cómo se traslada esto hacia la actividad económica de El Salvador? Combinando modelos econométricos autoregresivos simples y estadísticas trimestrales del BCR, se podrían hacer cálculos exploratorios de la elasticidad parcial de las remesas vs el consumo de los hogares. Por ejemplo, en la tabla 1 se puede constatar que dicha elasticidad se encontraría en el orden del 0.55 al 0.84².

Estos valores implicarían que la caída del 10 % de remesas en marzo, habría significado una caída en el consumo privado de entre el 5.5 % y el 8.4 % (¡Solo para marzo!). Esta cifra se cuadruplicaría para el mes de abril ante una reducción del 40 % en remesas (es decir, habría una caída en consumo entre el 22 % y el 33.2 %). En El Salvador, el consumo de los hogares representa el 85 % del PIB, por

¹ Vale aclarar, sin embargo, que cuando se habla de impacto se estará haciendo alusión a la correlación existente entre las variables en cuestión.

² Para las especificaciones en las tablas, se han utilizado variaciones de un modelo econométrico para series temporales ARMAX de la forma $Y_t = \alpha + \theta R_{st} + \beta_1 Y_{t-1} + \beta_2 Y_{t-2} + \beta_3 Y_{t-3} + \beta_4 Y_{t-4} + \beta_5 Y_{t-5} + \beta_6 Y_{t-6} + \beta_7 Y_{t-7} + \beta_8 Y_{t-8} + \beta_9 Y_{t-9} + \beta_{10} Y_{t-10} + \beta_{11} Y_{t-11} + \beta_{12} Y_{t-12} + \beta_{13} Y_{t-13} + \beta_{14} Y_{t-14} + \beta_{15} Y_{t-15} + \beta_{16} Y_{t-16} + \beta_{17} Y_{t-17} + \beta_{18} Y_{t-18} + \beta_{19} Y_{t-19} + \beta_{20} Y_{t-20} + \beta_{21} Y_{t-21} + \beta_{22} Y_{t-22} + \beta_{23} Y_{t-23} + \beta_{24} Y_{t-24} + \beta_{25} Y_{t-25} + \beta_{26} Y_{t-26} + \beta_{27} Y_{t-27} + \beta_{28} Y_{t-28} + \beta_{29} Y_{t-29} + \beta_{30} Y_{t-30} + \beta_{31} Y_{t-31} + \beta_{32} Y_{t-32} + \beta_{33} Y_{t-33} + \beta_{34} Y_{t-34} + \beta_{35} Y_{t-35} + \beta_{36} Y_{t-36} + \beta_{37} Y_{t-37} + \beta_{38} Y_{t-38} + \beta_{39} Y_{t-39} + \beta_{40} Y_{t-40} + \beta_{41} Y_{t-41} + \beta_{42} Y_{t-42} + \beta_{43} Y_{t-43} + \beta_{44} Y_{t-44} + \beta_{45} Y_{t-45} + \beta_{46} Y_{t-46} + \beta_{47} Y_{t-47} + \beta_{48} Y_{t-48} + \beta_{49} Y_{t-49} + \beta_{50} Y_{t-50} + \beta_{51} Y_{t-51} + \beta_{52} Y_{t-52} + \beta_{53} Y_{t-53} + \beta_{54} Y_{t-54} + \beta_{55} Y_{t-55} + \beta_{56} Y_{t-56} + \beta_{57} Y_{t-57} + \beta_{58} Y_{t-58} + \beta_{59} Y_{t-59} + \beta_{60} Y_{t-60} + \beta_{61} Y_{t-61} + \beta_{62} Y_{t-62} + \beta_{63} Y_{t-63} + \beta_{64} Y_{t-64} + \beta_{65} Y_{t-65} + \beta_{66} Y_{t-66} + \beta_{67} Y_{t-67} + \beta_{68} Y_{t-68} + \beta_{69} Y_{t-69} + \beta_{70} Y_{t-70} + \beta_{71} Y_{t-71} + \beta_{72} Y_{t-72} + \beta_{73} Y_{t-73} + \beta_{74} Y_{t-74} + \beta_{75} Y_{t-75} + \beta_{76} Y_{t-76} + \beta_{77} Y_{t-77} + \beta_{78} Y_{t-78} + \beta_{79} Y_{t-79} + \beta_{80} Y_{t-80} + \beta_{81} Y_{t-81} + \beta_{82} Y_{t-82} + \beta_{83} Y_{t-83} + \beta_{84} Y_{t-84} + \beta_{85} Y_{t-85} + \beta_{86} Y_{t-86} + \beta_{87} Y_{t-87} + \beta_{88} Y_{t-88} + \beta_{89} Y_{t-89} + \beta_{90} Y_{t-90} + \beta_{91} Y_{t-91} + \beta_{92} Y_{t-92} + \beta_{93} Y_{t-93} + \beta_{94} Y_{t-94} + \beta_{95} Y_{t-95} + \beta_{96} Y_{t-96} + \beta_{97} Y_{t-97} + \beta_{98} Y_{t-98} + \beta_{99} Y_{t-99} + \beta_{100} Y_{t-100}$, donde las variables de interés Y_t y R_{st} corresponden al Consumo de los Hogares y al monto de remesas, respectivamente (ambas en el momento t).

lo que un desplome en el consumo se trasladaría casi íntegramente a su contraparte, dado por el nivel de producción. Para el mes de abril, por ejemplo, la disminución esperada del consumo pasaría a representar una caída del PIB (mensual) en el orden del 18.7 % al 28.2 %.

*Tabla 1: Consumo de los Hogares vs Remesas
(Variable dependiente: Ln del Consumo de los Hogares)*

VARIABLES	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)
ln(Remesas)	0.835*** (0.050)	0.752*** (0.090)	0.548*** (0.187)	0.549*** (0.167)	0.641*** (0.112)	0.555*** (0.154)	0.680** (0.269)
Observations	60	60	60	60	60	60	60
AR		1	2	3	1	2	3
MA					1	2	3
Years	2005-2019	2005-2019	2005-2019	2005-2019	2005-2019	2005-2019	2005-2019
Standard errors in parentheses							
*** p< 0.01, ** p< 0.05, * p< 0.1							

Luego, pasando a cifras anuales, si las remesas acumuladas en el 2020 caen en un 17.6 %, tal como lo proyectaba el FMI en un informe publicado a mediados de abril, el consumo anual de El Salvador caería entre 9.2 % y el 14 %, con un impacto que se convertiría en una disminución del PIB de entre 7.8 % y el 11.9 %. Este efecto, sin embargo, se vería contrarrestado parcialmente por un mayor gasto e inversión del gobierno (presupuestado), pero potenciado por una caída en la balanza comercial del país y una menor inversión privada. El Fondo Monetario Internacional (FMI), con cifras más conservadoras para la caída en el consumo de los hogares salvadoreños, espera que el PIB solamente se contraiga en un 5.4 % para el 2020.

De todas formas, aun considerando el impacto de la pandemia solamente en el consumo nacional, se podría implicar que las estimaciones ya son alarmantes para todos los sectores de la economía salvadoreña. Impacto que, plausiblemente, escalará a otras esferas del bienestar de la sociedad, afectando de manera significativa otros indicadores de desarrollo humano, tales como la pobreza, educación y salud.